ESCENA TERCERA

LORD ORMOND; LORD ROCHESTER, traje de caballero muy elegante y con numerosas joyas y cintas, bajo una capa de puritano de grueso paño gris; sombrero de cabeza redonda á gran tamaño. Su gorro negro oculta mal el cabello rubio, uno de cuyos rizos sale por detrás de la oreja, según la moda de los jóvenes caballeros de aquella época.

LORD ROCHESTER, con un ligero saludo

Perdonad, milord conde. Escribía mi canción. Es preciso que os refiera...

(Se pone á escribir sobre la rodilla.)

¡Dios guarde á vuestra gracia! Apenas se ve claro. ¿Esperáis á vuestra gente? ¿Qué os parece la tonada?

Canta

Un soldado mal carado
detuvo á un paje, el taimado,
de picaresco mirar...

Para nuestra instrucción de destierro, tiene su valor. Es una vieja canción francesa que me enseñaron en París.

LORD ORMOND, moviendo la cabeza

Temo que el soldado detenga al hermoso paje de veras.

LORD ROCHESTER, mirando á la canción

¡Ah! Lo demás está al final de la plana.

(Da la mano á LORD ORMOND.)

¡Bien, siempre el primero en llegar! ¿Y nuestros amigos? ¿Hubiérais preferido, milord, que hubiese puesto:

Un soldado mal humorado, etc.

En vez de:

Un soldado mal carado
detuvo á un paje, etc.

La canción del paje tiene gracia, ¿no es cierto? Los franceses...

LORD ORMOND

Milord, hágame el favor... no tengo el espíritu acostumbrado á juzgar ese talento.

LORD ROCHESTER

A vos, milord, os tengo por juez excelente. Y para demostrarlo á vuestra señoría, voy á leer una cuarteta nueva.

(Se yergue y toma un acento enfático.)

«¡Bella Egeria!...»

(Se interrumpe.)

Adivinad, os ruego, á quién está dirigida.

LORD ORMOND

Milord, el momento de reir me parece que ha pasado.

(Aparte.)

Carlos está tan loco como él trayéndolo á este asunto.

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

LORD ROCHESTER

Pero es muy serio, y no es la peor de mis cuartetas. Además, ¡el asunto es tan encantador! ¡Es para Francisca Cromwell!

LORD ORMOND

¿Francisca Cromwell?

LORD ROCHESTER

¡De veras! La amo y estoy de ella enamorado.

LORD ORMOND

¿De la hija más joven de Cromwell?

LORD ROCHESTER

¡De Cromwell! Es, os lo aseguro, preciosa. ¿Qué digo? ¡Un ángel, en fin!

LORD ORMOND

¡Por el cielo! Lord Rochester enamorado...

LORD ROCHESTER

De Francisca Cromwell. Por vuestra sorpresa, sin dificultad adivino que no habéis visto á esa belleza divina. ¡Diez y siete años, pelo negro, gran distinción, blancura de lirio y unas manos tan hermosas! ¡Ojos tan bellos! ¡Milord, una sílfide, una ninfa, una hada! Ayer la vi. No estaba bien peinada. ¡Poco importa! ¡Todo le sienta bien, todo la adorna! Dicen que el mes

anterior llegó á Londres, y que, educada lejos de Cromwell, por una tía, lleva en su corazón grabada la lealtad, que quiere mucho al rey.

LORD ORMOND

¡Puro cuento, Rochester! Pero ¿dónde la habéis visto?

LORD ROCHESTER

Ayer mismo, en Westminster, en ese banquete real que la ciudad de Londres daba al viejo Cromwell. ¡A quien Dios confunda! Tenía curiosidad de ver al protector. Pero cuando, al llegar á su estrado, vi á Francisca, tan hermosa y tan modesta, inmóvil y encantado ya no vi nada más. Ebrio, en todos sentidos empujado por la muchedumbre, mis ojos no se apartaban del objeto que miraban, y no hubiera podido decir, al salir de la fiesta, si Cromwell, al hablar, inclina ó levanta la cabeza, si tiene la frente corta y la nariz muy larga. Ni si está triste ó alegre, si es feo ó bello, negro ó rubio. En todo aquello no he visto nada más que á una mujer, y después de esa vista sí, milord, por mi alma, ¡loco estoy!

LORD ORMOND

Os creo.

LORD ROCHESTER

He aquí mi madrigal. Es según el gusto nuevo...

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

LORD ORMOND

Me es igual.

LORD ROCHESTER

¡Igual! No por cierto. Bien sabéis, en suma, que Shakespeare es un bárbaro y Vithers un grande hombre. ¿Hay acaso en *Macbeth* un solo giro galante? El gusto inglés cede al francés; el talento...

LORD ORMOND, aparte

¡Peste contra el gusto inglés, el francés, el diablo y la cuarteta! ¡Su locura es irremediable!

(Alto.)

Excusadme, milord. Hablando con franqueza, fuera preferible que en un momento como el presente emitieseis vuestra opinión, diciéndome lo que ocurre; cuántos hidalgos vendrán á la cita, si tendremos en Lambert un apoyo real y sólido, en vez de entonar cuartetas á las hijas de Cromwell.

LORD ROCHESTER

Milord tiene el genio vivo. Puedo, sin ser traidor, estar enamorado de una muchacha.

LORD ORMOND

¿Y lo estáis también de su padre?

LORD ROCHESTER

¿Os molestáis? De veras, no sé por qué. Mi historia de seguro divertiría al rey. En su misma hija

hago guerra contra Cromwell y, además, le trato sin cumplidos. Sin habernos encontrado jamás, según creo, tuvimos á un tiempo por querida á esa lady Dysert, que, para concluir el escándalo, va á casarse con el buen lord Lauderdale.

LORD ORMOND

Jamás hubiera creído que se pudiese calumniar á Cromwell; es casto, y ¿para qué negarlo?, tiene de un verdadero reformador las austeras costumbres.

LORD ROCHESTER, riendo

¡Él! Esa austeridad oculta muchos misterios; y el viejo hipócrita probó por más de un lado que un puritano corresponde á la humanidad. Volvamos, si queréis, á la cuarteta.

LORD ORMOND, aparte

¡Por san Jorge, me persigue aún con su cuarteta al cuello!

(Alto y con solemnidad.)

Escuchad, lord Wilmot, conde de Rochester, sois joven y yo envejezco, mi querido. He conservado las tradiciones de la caballería, y por eso me atrevo á decir á vuestra señoría que todos esos madrigales, sonetos, cuartetas, redondillas y canciones, que en París divierten á los tontos, son buenos, como una cosa entre nosotros desdeñada, para burgueses y gentes de pequeño linaje. Los abogados los hacen, milord; pero vuestros iguales se avergonzarían de alinear cuartetas y madrigales. Milord, sois noble, y de nobleza antigua. Vuestro escudo ostenta, si no recuerdo mal, la corona de conde y el manto de la pairía, con esta le-

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

yenda: *Aut numquam aut semper;* no sé bien el latín, he de confesarlo, pero en inglés he aquí el sentido de la divisa: *Sed apoyo del rey, con vuestros derechos feudales, y no escribáis versos ni redondillas. Eso es para el pueblo bajo.* Así, lord de Inglaterra, no hagáis más, celoso de la sangre hereditaria, lo que desdeñara el menor *baronnet* ó hidalguillo pobre, de garfio y bacinete. ¡Basta de versos!

LORD ROCHESTER

¡Voto al diablo! Es una sentencia en regla. Reconozco que mi falta es enorme. Pero entre otros rimadores, todos de alta alcurnia, tengo como cómplice á Armando Duplessis Richelieu, el cardenal poeta; y yo, ¿por qué callarlo? El unicornio del rey, el león de Inglaterra, servirían de soporte á mis dos escudos y seguiría aún haciendo versos y canciones.

(Aparte.)

El bueno y viejo hidalgo tiene un humor de perro!

(Mira á la puerta y exclama:)

¡Ah, Davenant! Venid para variar un poco el diálogo.

(Entra DAVENANT. Sencillo traje negro. Gran capa y gran sombrero.)

ESCENA CUARTA

LORD ORMOND, LORD ROCHESTER, DAVENANT

LORD ROCHESTER, dirigiéndose á DAVENANT

Querido poeta, se os espera aquí para leeros una cuarteta.

DAVENANT, saludando á los dos lores

Otras preocupaciones me traen. Que Dios, milores, os acompañe.

LORD ORMOND

¿Traéis, señor, órdenes de Alemania?

DAVENANT

Sí, vengo de Colonia.

LORD ORMOND

¿Habéis visto al rey?

DAVENANT

No. Pero Su Majestad me ha hablado.

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.